

des. Por esto le daré en herencia gentes innumerables, y él distribuirá los despojos de los fuertes, porque se ha entregado á la muerte, y porque ha sido puesto en la clase de los malvados; ha llevado el pecado de muchos, y ha rogado por los violadores de la ley.

«Isaías ha tenido siempre en todas sus profecías por primero y principal objeto la venida del Mesías, su pasión y la redención del género humano. Jesucristo, su pasión, su muerte, sus victorias, su Iglesia, aquí es en donde se verifican todas las grandes y nobles expresiones de este Profeta. Si Isaías hubiese escrito después de la muerte de Jesucristo, no hubiera podido hacer una pintura mas justa, mas parecida, ni un retrato mas verdadero de sus tormentos, de su causa y de sus frutos, que el que ha resumido en las dos Epístolas de la misa de este día.»

REFLEXIONES.

Un hombre de dolores, y tratado como el último de todos los hombres. He aquí todo lo mas fuerte, lo mas admirable, lo mas enérgico que puede decirse, para espresar el dolor mas vivo, la pena mas extraordinaria, el suplicio mas cruel que puede sufrir un hombre. Un hombre de dolores es un hombre cuyo corazón está anegado en la amargura, y el espíritu oprimido de aflicciones; es un hombre amasado, por decirlo así, en dolores y trabajos. Pero lo que pone el colmo á la miseria, es cuando el oprobio y el desprecio acompañan á las penas. Es por lo menos una especie de alivio en los males, cuando uno se ve compadecido, cuando se ve honrado en medio de los dolores; pero es el colmo de la aflicción y de la desolación, cuando los mayores dolores están acompañados de injurias, de desprecios, de insultos y de ultrajes todavía mayores. Tal es la suerte de nuestro divino Salvador. Es el hombre de dolores, todos los sufre, y en medio de estos dolores es tratado como el último y el mas despreciable de todos los hombres. Nos compadecemos de un vil esclavo á quien vemos padecer; el mas malo de todos los criminales nos mueve á lástima cuando le vemos espirar en el suplicio. Este instinto tan natural á todos los hombres, solo ha faltado en favor del Salvador. Diríase que durante su pasión se han trastornado todas las

leyes de la naturaleza y de la razón. ¡Buen Dios! ¿y por qué no nos acordamos de este punto de nuestra creencia en tantas ocasiones en que nuestro orgullo nos hace obrar tan poco cristianamente? ¿qué no puede la envidia sobre aquellos corazones que ha infestado con su veneno? ¿y están mas exentas que las demás las almas mas religiosas al parecer? Hubiera estado el Hijo de Dios menos espuesto á la persecución de los sacerdotes, y á los tiros calumniosos de los escribas y de los doctores de la ley, si hubiese profesado menos santidad, si hubiese obrado menos prodigios. Siempre será la virtud el blanco de la envidia. Las gentes de bien deben esperar, á ejemplo de Jesucristo, ser perseguidas de mil maneras; pero ay de aquellos que ejercitan la paciencia de los buenos. ¡Qué brillante aparece la paciencia del Salvador en medio de tantas crueldades! Durante su pasión, se encuentra en todas las circunstancias en que es mas difícil callar. Hácensele injurias tan visibles; dirigense contra él tan negras y tan falsas acusaciones; hácensele sufrir indignidades tan brutales y tan inhumanas, que no es el menor de sus prodigios el que haya podido tolerar todo esto sin decir una palabra. ¿Qué bellos pretextos no habia, al parecer, para que hubiera confundido la malicia de sus enemigos con sus palabras? el procurar la gloria de su Padre, el sostener la santidad de su doctrina, el evitar el escándalo. Estréchasele, se le pregunta; y Jesus no dice una palabra. ¡Oh, y qué cosas tan grandes dice este silencio; y qué bellas lecciones nos ofrece! Pilato reconoció la inocencia de Jesucristo, quiso salvarle, y con todo le condenó. ¡Oh Dios mio, qué distancia hay entre conocer el bien y practicarle! ¡entre conoceros y amaros! ¡Ah! todo el mundo cristiano os conoce; ¿y hay muchos que os amen? Pilato queria salvar á Jesucristo cuya inocencia conocia; pero no queria desagradar á los judíos, cuyas amenazas y cuyo furor temia. Desdichada política, falsa prudencia de los hombres, por la cual siempre es sacrificada la religion á la ambición y al interés.

El Evangelio de la misa es la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, segun S. Lucas, cap. 22.

In illo tempore: Appropinquabat dies festus Azymorum, qui dicitur Pascha: et querebant principes sacerdotum et scribæ, quomodo Jesus interficerent: timebant En aquel tiempo se acercaba la fiesta de los Azimos, llamada Pascua, y los príncipes de los sacerdotes en union con los escribas buscaban como quitar la vida á Jesus; pero temian al pueblo.

verò plebem. Intravit autem Satanás in Judas, qui cognominabatur Iscariotes, unum de duodecim. Et abiit, et locutus est cum principibus sacerdotum et magistratibus, quemadmodum illum traderet eis. Et gavisí sunt, et pacti sunt pecuniam illi dare. Et spondit. Et querebat opportunitatem ut traderet illum sine turbis. Venit autem dies Azymorum, in qua necesse erat occidi Pascha. Et misit Petrum, et Joannem, dicens: ✠ Euntes parate nobis Pascha, ut manducemus. C. At illi dixerunt: S. Ubi vis paremus? C. Et dixit ad eos: ✠ Ecce introeuntibus vobis in civitatem, occurret vobis homo quidam amphoram aquæ portans: sequimini eum in domum, in quam intrat: et dicetis patrifamilias domus: Dicit tibi Magister: Ubi est diversorium, ubi Pascha cum discipulis meis manducem? Et ipse ostendet vobis cæna-culum magnum stratum, et ibi parate. C. Euntes autem, invenerunt sicut dixit illis, et paraverunt Pascha. Et cum facta esset hora, discubuit, et duodecim apostoli cum eo. Et ait illis: ✠ Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar. Dico enim vobis, quia ex hoc non manducabo illud, donec impleatur in regno Dei. C. Et accepto calice, gratias egit, et dixit:

En este tiempo entró Satanás en Judas, apellidado Iscariotes, uno de los doce, el que inmediatamente se fué á tratar con los príncipes de los sacerdotes y con los magistrados acerca de los medios de entregarle. Alegráronse mucho, y se obligaron á darle dinero; y él por su parte quedó también obligado; y desde entonces andaba buscando ocasion oportuna para entregarle á escusas del pueblo. Habiendo, pues, llegado el día de los Azimos, en el cual era preciso inmolar la Pascua, envió Jesus á Pedro y á Juan: Id, les dijo, preparadnos la Pascua para que la comamos. Dijeron ellos: ¿Y dónde quieres que la preparemos? Al entrar en la ciudad, les respondió, encontrareis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle á la casa donde entrare, y allí direis al dueño de la casa: Esto es lo que te dice el Maestro: ¿Dónde está el aposento en que he de comer la Pascua con mis discipulos? Y el os mostrará un gran comedor bien amueblado; haced allí los preparativos. Habiendo, pues, ellos ido, todo lo encontraron segun se les habia dicho, y prepararon la Pascua. Cuando llegó la hora se puso á la mesa, y con él los doce apóstoles, y les dijo: Tenia yo un deseo extremo de comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os aseguro que ya no la comeré mas, hasta que ella tenga su cumplimiento en el reino de Dios. En seguida tomando el cáliz, dió gracias y dijo: Tomad, repartiđo

✠ Accipite, et dividite inter vos: dico enim vobis quod non bibam de generatione vobis, donec regnum Dei veniat. C. Et accepto pane, gratias egit, et fregit, et dedit eis, dicens: ✠ Hoc est corpus meum, quod pro vobis datur: hoc facite in meam commemorationem. C. Similiter et calicem, postquam cœnavit, dicens: ✠ Hic est calix novum testamentum in sanguine meo, qui pro vobis fundetur. Verumtamen ecce manus tradentis me, mecum est in mensa. Et quidem Filius hominis, secundum quod definitum est, vadit: verumtamen vae homini illi, per quem tradetur! C. Et ipsi cœperunt querere inter se, quis esset ex eis, qui hoc factururus esset. Facta est autem et contentio inter eos, quis eorum videretur esse major. Dixit autem eis: ✠ Reges gentium dominantur eorum: et qui potestatem habent super eos, benefici vocantur. Vos autem non sic: sed qui major est in vobis, fiat sicut minor; et qui præcessor est, sicut ministrator. Nam quis major est, qui recumbit, an qui ministrat? nonne qui recumbit? Ego autem in medio vestrum sum, sicut qui ministrat: vos autem estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis: et ego dispono vobis sicut disposuit mihi Pater meus regnum, ut edatis et bibatis super

entre vosotros; porque os aseguro que ya no beberé de este vino hasta que llegue el reino de Dios. Tomando despues el pan, dió gracias, lo partió, y se lo dió, diciendo: Esto es mi cuerpo, que se ha entregado por vosotros. Haced esto en memoria de mi. Igualmente tomó el cáliz, despues de haber cenado, y dijo: Esto es el cáliz del nuevo Testamento en mi sangre, que va á ser derramada por vosotros. Entre tanto, la mano del que me entregá está conmigo en la mesa. Por lo que hace al Hijo del hombre, se va segun está decretado; pero desgraciado el hombre por quien será entregado. Inmediatamente comenzaron á preguntarse unos á otros quién de ellos debia hacer una accion semejante. Suscitóse al mismo tiempo entre ellos una disputa sobre quién de ellos debia pasar por el mayor; mas el Señor les dijo: Los reyes de las naciones mandan en ellas como señores, y los que tienen potestad en ellas se llaman benéficos. Vosotros no habeis de hacer así, sino que el que es mayor entre vosotros, hágase como si fuese el menor, y el que obtiene el primer lugar pórtese como el que sirve. Porque ¿quién es el mayor, el que está á la mesa, ó el que la sirve? ¿acaso no es el que está á la mesa? Sin embargo, yo estoy entre vosotros como el que sirve; pero vosotros sois los que habeis permanecido constantemente conmigo en las pruebas que he tenido. Por tanto, yo os preparo el reino co-

mensam meam in regno meo, et sedeat super thronos iudicantes duodecim tribus Israel. C. *Ait autem Dominus: ✠ Simon, Simon, ecce Satanas expetivit vos ut cribraret sicut triticum: ego autem rogavi pro te, ut non deficiat fides tua: et tu aliquando conversus, confirma fratres tuos.* C. *Qui dixit ei: S. Domine, tecum paratus sum et in carcerem, et in mortem ire.* C. *At ille dixit: ✠ Dico tibi, Petre, non cantabit hodie gallus, donec ter abneges nosse me.* C. *Et dixit eis: ✠ Quando misi vos sine sacco, et pera, et calceamentis, numquid aliquid defuit vobis? C. At illi dixerunt: S. Nihil. C. Dixit ergo eis: ✠ Sed nunc qui habet sacculum, tollat similiter et peram; et qui non habet, vendat tunicam suam, et emat gladium. Dico enim vobis, quoniam adhuc hoc, quod scriptum est, oportet impleri in me: Et cum iniquis deputatus est. Etenim ea, quæ sunt de me, finem habent. C. At illi dixerunt: S. Domine, ecce duo gladii hæc. C. At ille dixit eis: ✠ Satis est. C. Et egressus ibat secundum consuetudinem in montem Olivarum. Secuti sunt autem illum et discipuli. Et cum pervenisset ad locum, dixit illis: ✠ Orate, ne intretis in tentationem. C. Et ipse avulsus est ab eis quantum jactus est lapidis: et positus genibus orabat,*

mo mi Padre me lo ha preparado, á fin de que comais y bebais en mi mesa en mi reino, y os senteis en tronos como jueces de las doce tribus de Israel. En seguida dijo el Señor: Simon, Simon, Satanas os ha acometido para acribaros como se acriba el trigo; pero yo he rogado por tí, á fin de que tu fe no decaiga; y tú tambien, cuando hubieres vuelto sobre tí, confirma á tus hermanos. Señor, le dijo Pedro, pronto estoy á ir contigo á la prision y á la muerte. Mas Jesus le respondió: Yo te aseguro, Pedro, que no cantaré hoy el gallo sin que hayas negado tres veces que me conoces. Entonces volviéndose á sus discipulos, les dijo: ¿Cuándo os envié sin saco y sin alforja, os faltó alguna cosa? Nada, dijeron ellos. Dijoles entonces: Pues ahora el que tenga un saco, tome tambien la alforja; y el que no lo tiene, venda su capa y compre una espada; porque en verdad os digo, que es preciso que se cumpla todavía lo que está escrito en mi persona; esto es, ha sido contado en el número de los malvados: y todas las cosas que se han anunciado de mí van á cumplirse. Señor, dijeron los discipulos, aquí hay dos espadas. Y él les respondió: Basta. Habiendo salido despues se encaminó segun su costumbre al monte de los Olivos, y sus discipulos fueron tambien con él. Luego que llegó á aquel sitio, les dijo: Orad, para que no os arastre la tentacion. Y en seguida se apartó de ellos á distancia de

dicens: ✠ Pater, si vis, transfer calicem istum à me: verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat. C. *Apparuit autem illi angelus de celo, confortans eum. Et factus in agonia, prolixius orabat. Et factus est sudor ejus, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram. Et cum surrexisset ab oratione, et venisset ad discipulos suos, invenit eos dormientes præ tristitia. Et ait illis: ✠ Quid dormitis? Surgite, orate, ne intretis in tentationem. C. Adhuc eo loquente, ecce turba: et qui vocabatur Judas, unus de duodecim, antecedebat eos: et appropinquavit Jesu ut oscularetur eum. Jesus autem dixit illi: ✠ Juda, osculo Filium hominis tradis? C. Videntes autem hi, qui circa ipsum erant, quod futurum erat, dixerunt ei: S. Domine, si percutimus in gladio? C. Et percussit unus ex illis servum principis sacerdotum, et amputavit auriculam ejus dexteram. Respondens autem Jesus, ait: ✠ Sinite usque huc. C. Et cum tetigisset auriculam ejus, sanavit eum. Dixit autem Jesus ad eos, qui venerant ad se, principes sacerdotum, et magistratus templi, et seniores: ✠ Quasi ad latronem existis cum gladiis et fustibus? Cum quotidie vobiscum fuerim in templo, non extendistis manus in me: sed hæc est hora*

un tiro de piedra, y habiéndose puesto de rodillas hizo esta oracion: Padre mio, si quereis apartad de mí este cáliz; sin embargo, no se haga mi voluntad sino la vuestra. Apareciósele entonces un ángel venido del cielo que le fortificó. Viéndose reducido á un estado como de agonía, continuaba mas y mas en la oracion, y al mismo tiempo le sobrevino un sudor como de sangre que corria hasta la tierra. Habiéndose levantado despues de la oracion, volvió adonde estaban sus discipulos, á los cuales encontró que se habian dormido, oprimidos de la tristeza. ¿Por qué dormís? les dijo: levantaos y orad para que no os veais sorprendidos de la tentacion. Hablando estaba todavía, cuando he aquí una muchedumbre, á cuya cabeza iba uno de los doce llamado Judas, el cual se acercó á Jesus para besarle. Jesus entonces le dijo: Qué es esto, Judas; ¿con un beso entregas al Hijo del hombre? Entre tanto los que estaban en rededor de él, viendo lo que debia suceder, le dijeron: Señor, ¿herimos con la espada? Y al mismo tiempo uno de ellos hiriendo á uno de los criados del príncipe de los sacerdotes, le cortó la oreja derecha. Dijole Jesus: Tente allá. Y habiendo tocado la oreja le sanó. Entonces Jesus dirigiéndose á los príncipes de los sacerdotes, á los oficiales del templo y á los ancianos que habian venido á prenderle, les dijo: Habéis venido á buscarme como si fuera un ladron, con espadas y

vestra, et potestas tenebrarum. C. *Comprehendentes autem eum, duxerunt ad domum principis sacerdotum. Petrus verò sequebatur à longè. Accenso autem igne in medio atrii, et circumsedentibus illis, erat Petrus in medio eorum. Quem cum vidisset ancilla quædam sedentem ad lumen, et eum fuisset intuita, dixit: S. Et hic cum illo erat. C. At ille negavit eum, dicens: S. Mulier, non novi illum. C. Et post pusillum alius videns eum, dixit: S. Et tu de illis es. C. Petrus verò ait: S. O homo, non sum. C. Et intervallo facto quasi horæ unius, alius quidam affirmabat, dicens: S. Verè et hic cum illo erat: nam et Galilæus est. C. Et ait Petrus: S. Homo, nescio quid dicis. C. Et continuo, adhuc illo loquente, cantavit gallus. Et conversus Dominus, respexit Petrum. Et recordatus est Petrus verbi Domini, sicut dixerat: quia priusquam gallus cantet, ter me negabis. Et egressus foràs Petrus, flevit amarè. Et viri, qui tenebant illum, illudebant ei, cædentes. Et velaverunt eum, et percutiebant faciem ejus: et interrogabant eum, dicens: S. Prophetiza, quis est qui te percussit? C. Et alia multa blasphemantes dicebant in eum. Et ut factus est dies, convenerunt seniores plebis, et principes sacerdotum, et*

con palos: todos los dias estaba con vosotros en el templo, y no me echasteis mano; pero esta es vuestra hora y el imperio de las tinieblas. Habiéndole luego preso, le llevaron á casa del príncipe de los sacerdotes, y Pedro le seguía á lo léjos. Encendido fuego en medio del atrio, y sentados que fueron en rededor de él, Pedro se puso también entre ellos. Viéndole una sirviente delante del fuego, después de haberle reparado bien, dijo: Este hombre estaba también con él. Pero él negó á Jesus, diciendo: Mujer, no le he conocido. Habiéndole visto poco tiempo después otro, le dijo: ¿Tú también eres de aquella gente? Hombre, no lo soy, respondió Pedro. Cerca de una hora después decía otro afirmativamente: Este sin duda estaba también con él, porque es galileo. Hombre, dijo Pedro, no sé lo que quieres decir. E inmediatamente, y hablando él todavía, cantó el gallo; y volviéndose el Señor, miró á Pedro. Acordóse entonces Pedro de lo que el Señor le había dicho: Antes que el gallo cante me negarás tres veces. Y habiéndose salido fuera lloró amargamente. Entre tanto los que tenían preso á Jesus le trataban con la mayor irrisión y le herían. Vendáronle los ojos, y dándole golpes en el rostro, le decían: Muestra que eres profeta, ¿quién es el que te ha herido? diciendo blasfemamente otras muchas cosas contra él. Luego que amaneció se congregaron los ancianos del pueblo,

scribæ, et duxerunt illum in concilium suum, dicens: S. Si tu es Christus, dic nobis. C. Et ait illis: ✠ Si vobis dixerò, non credetis mihi; si autem et interrogavero, non respondebitis mihi, neque dimittetis. Ex hoc autem erit Filius hominis sedens à dextris virtutis Dei. C. Dixerunt autem omnes: S. Tu ergo es Filius Dei? C. Qui ait: ✠ Vos dicitis, quia ego sum. C. At illi dixerunt: S. Quid adhuc desideramus testimonium? ipsi enim audivimus de ore ejus. C. Et surgens omnis multitudo eorum, duxerunt illum ad Pilatum. Cæperunt autem illum accusare, dicens: S. Hunc invenimus subvertentem gentem nostram, et prohibentem tributa dari Cæsari, et dicentem se Christum Regem esse. C. Pilatus autem interrogavit eum, dicens: S. Tu es Rex Judæorum? C. At ille respondens, ait: ✠ Tu dicis. C. Ait autem Pilatus ad principes sacerdotum, et turbas: S. Nihil invenio causæ in hoc homine. C. At illi invalescebant, dicens: S. Commovet populum, docens per universam Judæam, incipiens à Galilæa usque huc. C. Pilatus autem audiens Galilæam, interrogavit si homo Galilæus esset. Et ut cognovit quòd de Herodis potestate esset, remisit eum ad Herodem, qui et ipse Jerusalemis erat illis diebus.

los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y habiéndole hecho traer á su concilio, le dijeron: Si tú eres el Cristo, dinoslo. Y él entonces les respondió: Si os lo digo, no me creereis: si os pregunto á mi vez no me responderéis, ni me dejareis ir libre. Por lo demás el Hijo del hombre estará muy en breve sentado á la diestra de Dios omnipotente. Dijéronle, pues, todos entonces: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? A lo cual respondió: Así es, como vosotros lo decís, que yo soy. A consecuencia de esto dijeron: ¿Qué necesidad tenemos de otros testimonios, puesto que nosotros mismos acabamos de oírsele decir de su propia boca? Toda la muchedumbre que allí estaba reunida se levantó y lo llevaron á Pilato, ante quien empezaron á acusarle, diciendo: Hemos encontrado á este hombre que alborotaba nuestra nación, prohibía pagar el tributo al César y se daba á sí mismo el nombre de Cristo y de Rey. Preguntóle, pues, Pilato: ¿Eres tú, le dijo, el Rey de los judíos? Tú lo has dicho, le respondió. En seguida dijo Pilato á los príncipes de los sacerdotes y á la multitud que allí se había agolpado: Yo no encuentro en este hombre motivo alguno para condenarle. Mas ellos instaban con mayor fuerza, diciendo: Escita al pueblo á la rebelión, sembrando su doctrina por toda la Judea, desde Galilea hasta aquí. Oyendo Pilato nombrar á Galilea, pregunto si aquel hombre era galileo, y cuando entendió

Herodes autem, viso Jesu, gavisus est valde. Erat enim cupiens ex multo tempore videre eum, eò quòd audierat multa de eo, et sperabat signum aliquòd videre ab eo fieri. Interrogabat autem eum nullis sermonibus. At ipse nihil illi respondebat. Stabant autem principes sacerdotum, et scribæ constanter accusantes eum. Sprevit autem illum Herodes cum exercitu suo: et illisit indutum veste alba, et remisit ad Pilatum. Et facti sunt amici Herodes et Pilatus in ipsa die: nam antea inimici erant ad invicem. Pilatus autem convocatis principibus sacerdotum, et magistratibus, et plebe, dixit ad illos: S. Obtulistis mihi hunc hominem, quasi avertentem populum: et ecce ego coràm vobis interrogans, nullam causam inveni in homine isto ex his, in quibus eum accusatis. Sed neque Herodes, nam remisi vos ad illum, et ecce nihil dignum morte actum est ei. Emendatum ergo illum dimittam. C. Necesse autem habebat dimittere eis per diem festum, unum. Exclamavit autem simul universa turba, dicens: S. Tolle hunc, et dimitte nobis Barabbam. C. Qui erat propter seditionem quamdam factam in civitate et homicidium, missus in carcerem. Iterum autem Pilatus locutus est ad eos, volens dimittere Jesum.

que Jesús era de la jurisdicción de Herodes, le remitió al mismo Herodes que por aquellos días se hallaba en Jerusalem. Viendo Herodes á Jesús se alegró mucho, porque habia mucho tiempo que deseaba verle, en razon de que habia oido hablar muchas cosas de él, y esperaba verle hacer algun milagro. Hizole muchas preguntas, pero Jesús no le dió ninguna respuesta. Mientras tanto los principes de los sacerdotes y los escribas persistian tenazmente acusándole. Mas Herodes, con la gente de su guardia, le despreció; y habiéndole hecho poner uná túnica blanca, se burló de él y le volvió á Pilato. Desde aquel mismo dia quedaron reconciliados Herodes y Pilato, que antes eran mutuamente enemigos. Habiendo Pilato llamado inmediatamente á los principes de los sacerdotes, los magistrados y el pueblo, les dijo: Vosotros me habeis presentado este hombre como un revoltoso que conmovia al pueblo, y vosotros mismos veis que le he preguntado en presencia vuestra, sin que haya encontrado en él motivo alguno para condenarle por los puntos de que le acusais. Ni tampoco Herodes ha encontrado cosa ninguna, puesto que habiéndoos enviado á él, veis vosotros mismos que no le ha tratado como un reo de muerte. Le aplicaré, pues, algun castigo, y le dejaré en libertad. Debía el gobernador por la Pascua darles libre un reo: mas toda la muchedumbre exclamó á una voz, diciendo: Quitanos de

